



**José Hernández**

## Carta

que el gaucho Martín Fierro dirige a su amigo don Juan Manuel Blanes, con motivo de su cuadro "Los treinta y tres orientales"

Amigo don Juan Manuel,  
que se halle, me alegraré,  
sano del copete al pie.  
Y perdone si en su carta  
algún disparate ensarta  
este servidor de ustedé.

Una suya recibí  
punteada con todo esmero,  
y al verlo tan cariñoso  
dije para mí, a este Blanes,  
no hay oriental que le gane  
como amigo verdadero.

Y aunque me diga atrevido  
o que a la Luna le ladro,  
como ese bicho taladro  
que no sabe estarse quieto  
en todas partes me meto

y me metí a ver "su cuadro".

Por supuesto, los diez pesos  
los largué como el mejor,  
yo no soy regatador,  
y ya dentré a ver después  
los famosos "Treinta y tres" ...  
¡Ah, cuadro que da calor!

Me quedé medio azorao  
al ver esa comitiva.  
Lo miré de abajo arriba  
pero, ¡que el diablo me lleve!,  
si parece que se mueve  
lo mesmo que cosa viva.

Encima le han colocao  
un sol que valdrá un tesoro.  
Lo habrán puesto, no lo inoro  
como en el naipe español;  
pues habrán dicho esos toros  
"a todos alumbra el sol".

Y esa gente tan dispuesta  
que su país va a libertar,  
no se le puede mirar  
sin cobrarles afición...  
¡Si hasta quisiera el mirón  
poderlos acompañar!

Para mí, más conocida  
es la gente subalterna;  
mas se ve que quien gobierna  
o lleva la dirección,  
es un viejo petizón  
que está allí abierto de piernas.

Tira el sombrero y el poncho  
y levanta su bandera  
como diciendo "Andequiera  
que flamé se ha de triunfar,  
vengo resuelto a peliar  
y que me siga quien quiera."

Le está saliendo a los ojos  
el fuego que el pecho encierra,  
y señalando a la tierra  
parece que va a decir:  
"Hay que triunfar o morir,  
muchachos, en esta guerra."

Y animando aquella gente  
que a lidiar se precipita,  
mientras se mueve y agita  
con la proclama del viejo,  
hay uno que dende lejos  
le muestra una crucecita.

Cerca de él hay otro criollo  
de poncho y de bota fina.  
Se ve que en la tremolina  
hará aujero si atropella,  
ha agarrao la carabina  
como pa darles con ella.

Al lao, el de camiseta,  
ya deja ver que es soldao;  
está muy arremangao  
como hombre resuelto a todo,  
se le conoce en el modo  
que ha sido algún desalmao.

Hay otro de pantalón,  
tirador bordao de seda;  
que le resista quien pueda  
cuando llegue a gritar ¡truco!  
ha echao al hombro el trabuco  
y se ha metido en la rueda.

De pantalón va también  
otro de sombrero al lao;  
es resuelto y animao  
pero de un modo distinto:  
tiene el naranjero al cinto  
y parece más confiao.

Hay otro viejo gritando:  
"¡A mí naides me aventaja;  
en cuanto suene la caja  
he de responder al grito!"  
Tiene en la mano un corvito  
que ha de estar como navaja.

Ese que está arrodillao  
no me deja de gustar,  
uno puede asegurar  
que va a decir -cuando hable-  
"Todos tienen que jurar  
sobre la hoja de este sable."

Que ha de haber sido algún bravo,  
en el ademán se alvierte;  
y para estar de esa suerte,  
dije yo, lo han elegido  
o por ser más decidido  
o por tener bota juerte.

Me gusta el de casaquín,  
se le nota el movimiento  
como que en ese momento  
tira su sombrero arriba,  
a tiempo que pega un "¡viva!"  
medio loco de contento.

Pero entre tanto valiente  
dende lejos se divisa  
el que en mangas de camisa  
se hace notar el primero.  
Un gaucho más verdadero  
no he visto, ni en los de Urquiza.

Espuela y botas de potro,  
todo está como nacido;  
es patriota decidido,  
se ve que resuelto está;  
para mejor, le ha salido  
medio escaso el chiripá.

En el amor y en la guerra,  
en todo habrá sido igual;  
tiene, en trance tan formal,  
el enemigo en contorno;  
pero no olvidó el adorno  
de cola de pavo-rial.

Le adivina la intención  
todito aquel que lo vea;  
para dentrar en pelea  
revela hallarse dispuesto,  
y de fantástico ha puesto  
de dragona la manea.

Lleva su ropa y sus armas  
como quien las sabe usar;  
con gracia sabe arreglar,  
su trabuco en la cintura;  
muestra ser por la figura  
sin asco para matar.

Y además de algunos otros,

me ha llamado la atención  
uno que está en un rincón  
como quien no dice nada,  
se ha largao a la patriada,  
descalzo y de pantalón.

Y yo, para mí, decía:  
éstos hacen lo que deben;  
y varones que se atreven  
con voluntá decidida  
a jugar ansí la vida,  
tal vez ni cigarros lleven.

Van a libertar su páis,  
peliando con valentía;  
quizá ni ropa tendrían,  
pero nada los sujeta;  
hasta las mismas maletas  
están, ¡ay!, medio vacías.

La carabina y el sable  
que están tirados allí,  
pensé yo al verlos así:  
o alguno se ha hecho avestruz  
o son de aquel de la cruz,  
que los ha dejao allí.

A la distancia se llevan  
el bote los marineros,  
los mismos que lo trujieron  
se retiran apuraos.  
Ya se ve, que les hicieron  
la compañía del horcao.

Parece que van diciendo:  
"Áhí quedan sin esperanza,  
y vámonos sin tardanza,  
si viene juerza enemiga;  
tal vez ninguno consiga  
escapar de la matanza."

Yo los hubiera agarrao  
a los que el bote se llevan;  
justo es que a todo se atreva  
el hombre que hace la guerra;  
cuando pisaron en tierra  
debió principiar la leva.

No meto en esta coplada  
a todos, pa no cansarlo;

pero debo confesarlo,  
amigo, y se lo confieso,  
yo le saqué los diez pesos  
al cuadro, tanto mirarlo.

Cuenta si son "treinta y tres",  
Si en mi cálculo no yerro:  
con ésta mi carta cierro,  
amigo, me planto aquí.  
Ni Cristo pasó de allí  
ni yo tampoco

Martín Fierro.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la  
[Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite  
el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

